

***Myrtia*, n° 24, 2009**

J.-M^a Nieto Ibáñez (coord.), *Pedro de Valencia. Obras Completas. X. Traducciones*, Universidad de León. Instituto de Humanismo y Tradición Clásica (Colección Humanistas Españoles, n° 34), León, 2008, 332 págs.

Un volumen de pulcritud editorial acoge las páginas destinadas al examen y valoración de las traducciones que, sobre textos genuinamente griegos, realizó el humanista zafrense Pedro de Valencia (1555-1620). En realidad, se trata de una monografía sobre las versiones griegas que nuestro humanista trasladó, respectivamente, en lengua latina y en castellana, monografía debida a un nutrido equipo de expertos (helenistas, hispanistas y latinistas) coordinados por el profesor Nieto, colaborador asimismo en el volumen. Efectivamente, en la muy consolidada Colección Humanistas Españoles –que tanta solera y prestigio contribuyó a otorgarle su creador, Gaspar Morocho– leemos ahora, como décimo volumen relativo las obras del zafrense, una revisión concienzuda de las traducciones pertinentes, donde sobresale un triple esfuerzo común: la verificación de los textos originales que manejó Pedro de Valencia en su cometido, la valoración filológica sobre el manuscrito del humanista y el análisis de los procedimientos con que éste efectúa su versión.

A decir verdad, la organización y la disposición estructural del libro resultan impecables. El volumen se inicia con un estudio previo de Vicente Bécares, quien ofrece ponderadamente una panorámica sintética sobre el tenor y la finalidad de la biblioteca valentina, en la cual priman los intereses filosóficos, literarios y didáctico-morales. Como bien expone Bécares, en una época de tensión entre humanismo y cristianismo, Pedro de Valencia parece optar por un equilibrio de eclecticismo, con expectativas que persiguen subrayar la erudición y la moral en las lecturas de los clásicos griegos. El inventario de los autores y obras seleccionadas atiende, por lo general, a las inquietudes del humanista en relación con el ejercicio retórico-literario, la inclinación propedéutica, el objetivo exegético-religioso, la pulsión histórico-política y el gusto por el pensamiento estoico.

Acto seguido, consta el núcleo vertebral de la monografía mediante una esmerada exposición de las traducciones (latinas, en primer lugar, y castellanas, en segundo) inherentes al quehacer del zafrense; y, como queda dicho, aparece analizado el conjunto de la obra traducida del griego por nuestro autor (con la salvedad de las versiones sobre la extensa producción de San Macario, ya examinadas en el tomo IX.1 de esta Colección). Así las cosas, trátese de las versiones latinas o de las castellanas, el lector aprehende que la empresa del humanista se ve caracterizada por la fidelidad y la claridad de escrúpulo en las

traducciones, para las que el zafrense se nutre de ediciones griegas y, llegado el caso, de traducciones latinas oportunamente colacionadas. Asimismo, es un hecho que Pedro de Valencia imprime esa huella escolar, dominante en las versiones, sin perjuicio de un ocasional impulso filológico o filosófico.

Ahondando en el volumen aquí reseñado, observamos que la edición de las versiones latinas es mérito de Antonio M^a Martín Rodríguez, quien presenta un capítulo puntilloso sobre los criterios ecdóticos de conveniencia. De este modo, el libro ofrece tres versiones en latín en relación con originales griegos: *De igne* atribuido a Teofrasto, *Historiae* de Tucídides (pasajes escogidos del libro primero), *De lapidibus* de San Epifanio de Chipre. Las dos primeras versiones son notablemente comentadas por M^a Luz García Fleitas; la tercera traducción recibe un análisis plausible de Jesús M^a Nieto. García Fleitas incide en el tesón valentino para verter a un latín didácticamente accesible los testimonios de Teofrasto (autor de períodos braquilógicos y elípticos) y la prosa de un Tucídides narrativo sensiblemente simplificado. Por su parte, Nieto subraya el celo de la tarea que efectúa Pedro de Valencia, el cual propone una versión donde menudean las amplificaciones, omisiones, reducciones y modificaciones léxicas de signo diverso, práctica extensible a la obra toda del humanista (de manera armónica con la costumbre que, al respecto, triunfa en el humanismo del siglo XVI). Por añadidura, deben elogiarse en el estudio de Nieto ciertas indicaciones de importancia –previas al comentario pertinente– sobre las inquietudes científica y exegetica que sustentan la traducción valentina. Igualmente sugerentes resultan las consideraciones acerca de la usanza grecolatina en mineralogía y gemología.

En lo concerniente a versiones castellanas, los textos griegos implicados son el *Discurso sobre el retiramiento* de Dión de Prusa (merced a la edición de Sergio Fernández López y el estudio de Jesús M^a Nieto), el comienzo del lisiaco *En defensa de la muerte de Eratóstenes* (que presenta edición y estudio a cargo de Felipe G. Hernández Muñoz), las *Pláticas* de Epicteto (con análisis global de Jesús M^a Nieto) y una antología de Demóstenes (que edita Rafael González Cañal y comenta Ángel Ruiz Pérez). De modo análogo a cuanto apreciábamos en las versiones latinas, los estudios y comentarios exhiben también un sello de envergadura filológica que, en resolución, ofrece conclusiones parejas a las ya citadas sobre el tenor de las traducciones que realiza el humanista. Lógicamente, las versiones relativas a Dión y Epicteto gozan de un interés filosófico adicional, como acentúa Nieto merced a unas notas relevantes a propósito del estoicismo, el cinismo y la moral estoica, categorías que justifican en buena medida el empeño del zafrense. De igual forma, las reflexiones que facilitan Hernández Muñoz y Ruiz Pérez redundan atinadamente en la condición de las traducciones adecuadas, las cuales observan una claridad de fidelidad buscada e instructiva (mediante

lectura atenta del texto griego) a la que poco empecen las supresiones o adiciones de factura ocasional.

Desarrollado el trabajo esencial, José M^a Floristán proporciona un apéndice sugestivo sobre la correspondencia epistolar, remitida a Felipe III, con peticiones del arzobispo de Chipre y otros clérigos insulares a fin de recabar ayuda española en favor de la causa cristiana frente al poder turco. El caso es que tales documentos, escritos en griego, fueron encomendados a Pedro de Valencia como traductor de la casa real. Floristán efectúa un recorrido panorámico del contexto histórico-social en que se desarrollaron las circunstancias y juzga la tarea traductora de nuestro humanista en los tres documentos involucrados, una tarea dispar ya que Pedro de Valencia confiesa –con honestidad cabal– su ignorancia respecto de ciertos términos y rúbricas; mas el sentido general de la información trasladada queda aceptablemente recogido.

En última instancia, cierra el libro un índice onomástico, a cargo de Raúl López López, en el que constan los nombres de autores y lugares presentes tanto en las versiones que traduce Pedro de Valencia como en las contribuciones que muestran los filólogos responsables de la monografía.

En síntesis, he aquí un volumen de colaboración espléndida, atractivo, utilísimo y cuidadosamente editado. Las erratas, mínimas, son irrelevantes y de tenor puramente mecánico; acaso resulte mencionable un desliz tipográfico, producido en la p. 283: el epígrafe inicial del apéndice presenta incorrectamente el nombre de *Felipe II* en lugar de *Felipe III*, lo que podría inducir a confusión primera en un lector poco avezado (sin embargo, debe consignarse que el índice general, p. 8, respeta el título de manera exacta, con la mención apropiada de *Felipe III*).

Finalmente, cumple en estas líneas saludar con todo encomio la aparición de este trabajo tan minucioso y bien concertado, donde el profesor Nieto, coordinador del libro, y los especialistas en su conjunto muestran una pericia sobresaliente (ya acreditada por la solvencia profesional que les avala) en la tarea de edición, estudio y comentario filológicos sobre un autor palmariamente significativo del humanismo español. Para concluir con las observaciones antedichas, quiero reproducir las palabras que coronan la introducción de Jesús M^a Nieto a esta monografía, unas palabras que suscribo estricta y emocionadamente: “Estoy seguro de que un helenista de la talla del Profesor Gaspar Morocho, que supo conjugar perfectamente este saber con sus investigaciones sobre los humanistas españoles, se alegraría de ver hecho realidad este volumen de la Colección que él mismo fundó”.

Vicente M. Ramón Palerm